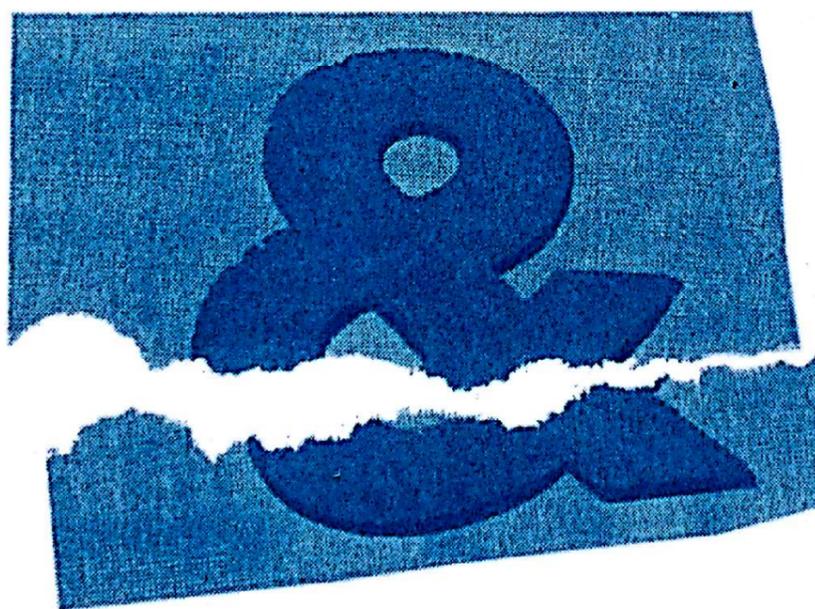


Lilia Lardone

POESIA



INFANCIA



CEDILIJ

Centro de Difusión e Investigación
de Literatura Infantil y Juvenil

Revista de la Asociación de Escritores en Lengua Castellana
de América Latina
Fundada en 1962
por
Antonio Sureda y
Antonio Muñoz Molina

poesía & infancia

Revista de la Asociación de Escritores en Lengua Castellana
de América Latina
Fundada en 1962
por
Antonio Sureda y
Antonio Muñoz Molina

▪ Colección PIEDRA LIBRE AL DEBATE

▪ N 1. Susana Gómez
▪ BAJO LA PIEL DE PAPEL

▪ N 2. Lilia Lardone
▪ POESÍA & INFANCIA

Lilia Lardone

POESÍA & INFANCIA



CEDILIJ

Centro de Difusión e Investigación
de Literatura Infantil y Juvenil

Primera edición Enero de 1997

CEDILIJ

(Centro de Difusión e Investigación de
Literatura Infantil y Juvenil)

Pasaje Revol nº33 (Casa 8 del Paseo de
las Artes), Barrio Güemes.

Casilla de Correo 1326.

Córdoba (CP 5000), Argentina.

Coordinación del proyecto editorial:

Mariano Medina.

Impresión:

José Solsona - TE: 74-2026

I.S.B.N. 987-95755-2-0

Obra editada con el apoyo de la

Municipalidad de la Ciudad de Córdoba,

FONDO ESTÍMULO A LA

ACTIVIDAD EDITORIAL

CORDOBESA,

Ordenanza N° 8808.

¿A usted, la poesía, le resulta ajena?

Muchas veces se ha hablado de la poesía como experiencia intransferible, como algo que gusta o no.... Cuánta gente -gente lectora- dice "a mí la poesía me resulta ajena". No resulta casual que los poetas, que son muchos, encuentren trabas para la publicación de sus obras, que el mercado editorial les destine un fragmento ínfimo de su producción. Sucede que la transposición simbólica, el otro lado del espejo corporizado en versos, implica una entrega por parte del lector.

Y justamente ahí se puede observar que el hombre de hoy, acosado por los medios de comunicación, envuelto en capas y capas de noticias -que, al igual que los árboles con el bosque, velan la "formación", las esencias- no se ve motivado hacia la aprehensión de determinadas formas artísticas. La poesía es una de ellas, por lo que resulta necesario revisar la forma de trasmisión de un género casi ausente en el universo de lecturas que se proponen a chicos y jóvenes.

La escasa orientación en este sentido, junto al acostumbramiento a la pasividad que implica "recibir" la cultura por la TV o los videos, hace que se vayan escapando las raíces, que se borre el legado, entre una generación y otra, de los sueños del hombre. La palabra se va diluyendo, frente a la cultura de la imagen, y ya quedan pocas madres que recuerden nanas, canciones de cuna, villancicos, coplas. Los juegos infantiles han perdido, en este tránsito, el poder evocador de las retahilas, las letanías rituales que nombraban las cosas sin explicarlas, que convocaban al misterio por asociaciones sonoras. En el camino han quedado también los "versos" copiados en la adolescencia, a veces sin conocer ni siquiera el autor, en diarios íntimos y libretas personales.

Por otra parte, la escuela no se convierte casi nunca en un vehículo eficaz para la difusión del género. Los "versitos escolares" - tan caros a las efemérides- que aparecen en los actos o en la clase de lengua, no guardan casi ninguna relación con la poesía.

El curriculum y las planificaciones la insertan como objeto de análisis en selecciones que atienden más al utilitarismo que al valor estético, pero pocas veces hay espacio en el aula para el goce poético, para la relación íntima, personal, que se establece frente a la obra de arte.

¿Cuál, entonces, es el lugar para la poesía? Este trabajo intenta abrir una pequeña ventana para volver a sentirla, para que grandes y

chicos, padres, maestros y alumnos puedan encontrar ese resquicio necesario que nos permite llegar al mundo ubicado detrás del espejo, el mundo del imaginario y de la ilusión.

A través de la revisión de la propia relación adulta con el género, en un proceso de sensibilización, trataré de ahondar en el conocimiento de algunos autores que antologías y textos ofrecen a los chicos y jóvenes en nuestro país. Enfocándolos de cerca, escarbando en sus mundos particulares, tal vez sea posible recuperar para la palabra poética un lugar necesario.

La poesía, entre los chicos y los grandes

¿Hay tanta distancia entre la lectura incipiente del que busca el sentido perdido en el mar de los signos y la lectura del lector formado que, desafiado por un texto, busca penetrar en él por diferentes puertas? ¿No son los dos buscadores de tesoros, de secretos, no corren los dos sus riesgos?

*Graciela Montes en
El placer de leer: Otra vuelta de tuerca.*

El universo poético, síntesis del mundo ofrecida en la versión original y única de un autor, está vinculado a ciertas cualidades esenciales: brevedad, intensidad, unidad temática, armonía, tensión entre tema e imagen.

Sin embargo, ninguna de estas características alcanza para una definición -ni intento hacerla- de la poesía, y mucho menos para marcar diferencias que indiquen, con exactitud de teorema, qué tipo de poemas se pueden recomendar para chicos y cuáles para grandes. Sería más adecuado, tal vez, abordar el tema desde la palabra y la pluralidad de posibilidades que ofrecé, según la combinación irrepetible organizada por el poeta.

Como trato de reflexionar sobre el género **en cuanto a su transmisión**, es importante desentrañar en dónde se centra la visión adulta frente al poema.

Propongo, inicialmente, un acercamiento a obras de autores que se insertan en el mundo de los chicos, desde un ofrecimiento editorial que permanece con persistencia en el mercado limitado del que hablaba. Se trata, pues, de escritores reconocidos, que al margen de cualquier explicación lógica, en tanto no contaron en su momento con apoyo publicitario ni con publicaciones de gran tirada, encontraron el punto clave que les permitió adentrarse en el río profundo de la memoria de chicos y grandes de las últimas generaciones.

Para coleccionar

Colección "A viva voz"

Rafael Alberti, **Marinero en tierra**. Violeta Parra, **Gracias a la vida**. César Vallejo, **Masa y otros poemas**. Julio Cortázar, **Veredas de Buenos Aires**. Roque Dalton, **Atado al mar**. Espasa Calpe, Bs.As., 1995.

Colección "Biblioteca María Elena Walsh"

La foca loca, Un gato en la luna. Espasa Calpe, Bs.As., 1996.

Colección "Libros del Bolsillo"

Oche Califa, **Canciones sin corbata**. F.García Lorca, **Caracoles blancos, caracoles negros**. L.Devetach, **Milongas tamaño alpiste**. Canela, **Para cuando llueve**. Edit. Primera Sudamericana, Bs.As., 1992-1993.

Colección "Libros del Malabarista"

José S.Tallon, **Las Torres de Nüremberg**. F.García Lorca, **Mariposa del aire**. Emilio de Armas, **Junto al álamo de los sinsontes**. Antonio Machado, **Qué fácil es volar**. Edic. Colihue-Bs.As., 1987-1991.

Colección "Libros para nada"

Ana Porrúa, **Traficando palabras y Alicia en el país de las pesadillas**. Yaki Setton, **La revuelta surrealista**. Libros del Quirquincho, Bs.As., 1990-1992.

Colección "Los Fileteados"

Laura Devetach y Laura Roldán, **Barril sin fondo y Ayer pasé por tu casa**. Lilia Lardone, **Nunca escupas para arriba**. Edic. Colihue, Bs.As., 1992-1994.

Para coleccionar

- Colección "Los grandes poetas" Números 1 al 52, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1987-1988.
- Colección "Los libros del recreo" Julia Saltzmann, **Cuando la rana se puso a cantar y ¿Cuántos pelos tiene un gato?**. Libros del Quirquincho, Bs.As., 1992.
- Colección "Los Morochitos" L.Devetach, **Problema de sauce llorón, Yo, ratón, Coplas de la humedad, Canción para hacer la mazamorra.** G.Roldán, **Juego de sombras, Payada sobre piojos y chanchos, El hombre que pisó su sombra, Mi animalito.** M.T.Corral, **María, Mariana, Mariela.** Guillén, **Dos venaditos, Ay señora mi vecina.** P.Neruda, **Las preguntas.** M.Mainero, **Ví un árbol.** R.Gómez de la Serna, **Greguerías.** P.Orgambide, **Estaba la paloma blanca.** Edic. Colihue, Bs.As, 1989-1992.
- Colección "Serie Blanca" Oche Califa, **Valseado del piojo enamorado y Rimas y bailongos.** María Cristina Ramos. **Un sol para tu sombrero.** Libros del Quirquincho, Bs.As., 1988-1993.
- Colección "Pétalos" **Poemas para niños**, volúmenes de R.Alberti, F. García Lorca, E.I.Bornemann, M.H. Lacau, M.E. Walsh. Edit. Latina, Bs.As. 1975.

El "caso" María Elena Walsh

En 1965, la autora escribió en **Hecho a mano**:

Me gusta, como al pueblo y a la infancia
cantar con sonsonete de medida
y entre la artesanía y la ignorancia
por ahora, me doy por aludida.

Esta personal afirmación se asienta, por un lado, en un reconocimiento del valor de la trasmisión oral en la historia de las civilizaciones, muchas de las veces a través de **canciones rimadas, populares**, y por el otro en la percepción de la **predilección de los chicos por los juegos sonoros, rítmicos**.

En otros textos de M.E. Walsh doy con un tercer elemento: "*Sentía que en español -salvo en coplas y nanas populares- nadie había jugado con las palabras como lo hicieron los ingleses en su lengua, y empecé a librar mis primeras batallas hacia la levedad, el verso corto y sonoro, el chiste rimado, todo eso que parece tan fácil*". Es decir: **raíz popular, cercanía al mundo del chico por su particular "sonsonete" y por último, sencillez**.

¿Será ésta la fórmula mágica con la que la autora dio vuelta el lenguaje poético para niños allá por la década del 60? Seguramente, son elementos esenciales a considerar cuando se trata, como ahora, de acercarnos a una caracterización, pero de ningún modo configuran una receta, "cómo escribir para", tal como lo entendieron innumerables imitadores.

En la obra de M.E.W. hay más, mucho más. Elijo un poema como ejemplo: **Voy a contar un cuento**, del libro **El Reino del Revés**, de 1963.

Voy a contar un cuento.
A la una, a las dos, y a las tres.
Había una vez.

¿Cómo sigue después?

Ya sé, ya sé.
Había una casita,

una casita que.
Me olvidé.

Una casita blanca,
eso es,
donde vivía uno
que creo era el Marqués.

El Marqués era malo,
le pegó con un palo
a...No, el Marqués no fue.
Me equivoqué.

No importa. Sigo. Un día
llegó la policía.
No, porque no había.
Llegó nada más que él,
montado en un corcel
que andaba muy ligero.
Y había un jardinero
que era muy bueno pero.

Después pasaba algo
que no recuerdo bien.
Quizás pasaba el tren.

Pero lejos de allí,
la Reina en el Palacio
jugaba al ta te tí,
y dijo varias cosas
que no las entendí.
Y entonces.

Me perdí.

Ah, vino la Princesa
vestida de organdí.

Sí.
Vino la Princesa.
Seguro que era así.

La Reina preguntóle,
no sé qué preguntó,
y la Princesa, triste,
le contestó que no.

Porque la Princesita
quería que el Marqués
se casara con ella
de una buena vez.
No, no, así no era,
era al revés.

La cuestión es que un día,
la Reina que venía
dio un paso para atrás.
No me acuerdo más.

Ah, sí, la Reina dijo:
Hijita, ven acá.
Y entonces no sé quién.

Mejor que acabe ya.
Creo que a mí también
me llama mi mamá.

El título sorprende: cualquiera puede observar que el texto responde a una distribución estrófica, rimada, lo que aparece a simple vista, y sin embargo la enunciación se refiere a la prosa.

Desde los primeros versos, se advierte la ruptura de la sintaxis corriente, con reiteración en el uso de frases sin remate, que se abren a la sugerencia ("Había una casita,/una casita que./Me olvidé."). ¿A qué estructura lingüística pareciera corresponder? ¿Qué evoca?

Casi sin lugar a dudas, la expresión del chico, sobre todo en el estadio de la primera infancia, cuando trata de verbalizar sus experiencias, o narrar algo, y su esquema de lenguaje está menos desarrollado que las funciones operativas de su pensamiento. En este poema aparece claramente **el juego con la palabra y el humor**, factores

esenciales del aporte de MEW. Este juego que se vincula, como significación, con ecos que van a resonar en lo profundo, en lo inconsciente, en el mundo de las analogías y las asociaciones personales, y que penetra por la vía del disparate y la sorpresa, con insinuaciones a completar con fantasía. ("Después pasaba algo / que no recuerdo bien. / Quizás pasaba el tren").

Es notable también, recordando la aparente facilidad a la que aludía la autora, cómo encuentra MEW las sonoridades más inesperadas, las rimas más originales: "Ah, vino la Princesa / vestida de organdí. / Sí. / Vino la Princesa. / Seguro que era así.". "Organdí" es una palabra que probablemente los chicos no conozcan, pero que está llena de contenido literario, vinculada con la evocación, musical en sí misma.

Las rupturas de la sintaxis a las que me refería, se potencian con algunos versos en los que la utilización de un lenguaje formal y ampuloso fuera de contexto ("La Reina preguntóle"), descoloca al lector y dispara la risa.

Lo que no hay en esta poesía del revés son lugares comunes. Cada verso plantea lo inesperado, asombra, sorprende. En la trama del "cuento" que promete contar en el título nada cierra, quedan abiertas todas las posibilidades, porque la escritora **ha trabajado un mundo de símbolos cercano al chico, movilizand o sensaciones gracias a una excelente resolución estética apoyada en la musicalidad, el ritmo, la cadencia, el juego lingüístico y la originalidad.**

Esta armonía entre el valor emocional y el estético, esta tensión entre imagen y forma, corresponde a una concepción renovadora, revolucionaria, en la que la palabra recupera su sentido creador.

Se consolida de este modo una poética mayor, dedicada a los chicos y disfrutada igualmente por los grandes. No porque trate temas vinculados o no a la infancia, sino porque la escritura posee un alto valor simbólico y de movilización.

Otro clásico: José Sebastián Tallon

Cuando me refería a María Elena Walsh y a la temática en la que se desenvuelve su obra, apuntaba a que el valor de su escritura no reside en la elección de asuntos supuestamente infantiles, ya que trasciende el interés de los chicos para ser gustada por padres y maestros.

Para precisar este enfoque, valen como ejemplo dos poesías de José Sebastián Tallon, cuyo libro **Las Torres de Nüremberg**, durante largo tiempo desaparecido de las estanterías de venta de libros, ha sido afortunadamente reeditado por Ediciones Colihue.

¿Dónde mueren los pájaros?

¿Dónde mueren los pájaros? ¿Adónde
van a morir los pajaritos viejos?
¿Los lastima mostrarnos su tristeza
y en su día final se van al cielo?

En las calles, los patios, los jardines,
en los parques, las plazas, los paseos,
en los bosques, los campos, los caminos,
¿ha visto alguien pajaritos muertos?

La arañita

La arañita que baja desde el techo,
¿dónde tiene las alas?
Deja que entre más luz, y has de saberlo.
Peligroso es volar como la araña.

Tallon se interna en profundos interrogantes: habla nada menos que de la vida, de la muerte, del destino. El trasfondo de angustia en el primer caso, y la conciencia de las limitaciones de la condición humana en el segundo, pareciera alejar al texto de lo que supuestamente es literatura infantil. Resulta frecuente, entre los adultos, la consideración de los niveles de lectura de los chicos **tomando como**

parámetro sólo la comprensión literal, por eso es necesario reparar, en este caso, que se habla de **poesía, cuya índole esencial finca en el contenido simbólico, difícilmente explicable ni mensurable.**

En el primer poema, Tallon proporciona un espacio para la tristeza (así como en otros de sus textos el fondo está impregnado de alegría y goce de vivir, tal en **El sapito glo glo glo, La vaquita Clarabele,** etc.). No cae en la sensiblería, en el lamento estéril: propone una reflexión sobre las esencias, sin valerse de eufemismos que edulcoren la realidad.

La arañita muestra el contraste entre realidad e imaginación y el autor llama a la claridad, a la apertura ("Deja que entre más luz y has de saberlo"), aunque deje planteado un asunto cuya densidad y pluralidad de significados no puede resolver el chico lector.

En los dos casos las preguntas quedan sin respuesta, pero **posibilitan**

"Los Morochitos" : ¿Quién dijo que a los chicos no les gusta la poesía ?

Antes que nada, y porque entiendo que todo libro empieza a develar su significado desde que uno lo toma entre las manos, registro lo que veo. Encuentro un objeto pequeño, de fácil manejo, ilustrado por artistas plásticos de gran creatividad y sentido estético (Oscar Rojas, Gustavo Roldán (h), Miguel De Lorenzi, Juan Manuel Lima). Pero...aquí el primer sobresalto: ¿Cómo, un libro para chicos en blanco y negro?; No era que se debían ganar lectores compitiendo con los medios masivos mediante una oferta atractiva, en la que el color era componente esencial?

La elección del blanco y negro ya indica un cambio, una intención renovadora. Porque cada uno de los títulos "sin color", presenta una forma visualmente atractiva, resuelve esa carencia con gran creatividad.

En el contenido aparece la segunda innovación: los poetas elegidos no son los que tradicionalmente figuran en las antologías infantiles. Están Neruda, Gómez de la Serna, Orgambide, junto a Nicolás Guillén, María Teresa Corral, y otros. Si se lee en la primera página quiénes dirigen la colección, las preguntas tienen respuesta: son Laura Devetach y Gustavo Roldán, escritores y poetas ellos también, con gran incidencia en nuestro país en el mundo de la literatura para la infancia de las últimas décadas.

Desde una postura cuyo principal resorte es **el respeto a la literatura y al chico**, ellos incorporan la poesía rescatando textos de autores universales, del folclore tradicional (tan en baja en estos tiempos entre las nuevas

la reflexión acerca de conflictos profundos, que raramente se verbalizan en la infancia y que subyacen, desconocidos, subestimados, ignorados.

La poesía para chicos, entonces, no debe necesariamente tener como componente el humor. Más aún: no es sólo un espacio para la risa, los juegos de palabras, la evocación y las asociaciones, sino que **puede contener el dolor, también presente en las vivencias cotidianas de la infancia.**

Tallon, cuya obra empezó a conocerse hace más de cuarenta años, sigue haciendo contacto con los chicos de hoy, y su vigencia reside en que, aunando formas tradicionales y modernas, la **suya es una poesía de gran musicalidad interna que no soslaya ningún conflicto**, que no aparta ningún tema por inconveniente para menores.

generaciones), e incluso géneros caídos en el olvido, como la payada.

Hay denominadores comunes: el juego como aprendizaje, la identidad y la autoestima, el humor, las posibilidades de la palabra, las tristezas, los miedos, resueltos en un nivel estético que también regocija a los grandes.

El rescate de autores universales, más una digna presentación (a pesar de su bajo costo), hace que estos libritos circulen exitosamente entre maestros inquietos, entre padres que desean acercar a sus hijos verdaderos disparadores de creatividad y crecimiento.

Mención aparte merecen **Los Fileteados**, otra colección de Colihue que dedica algunos títulos a la poesía popular y que, según Laura Devetach en la presentación, "sólo pretende descubrir la memoria popular, alborotar familias y barrios para ver qué palabras poéticas guarda cada comunidad sin saberlo". "Sirvieron (las coplas) y sirven para cantar alegrías y penas, para opinar, para jugar con las palabras, piropear, expresar odios o amores". Bellamente diagramados, **Barril sin fondo**, **Ayer pasé por tu casa** y muchos otros, recuperan la frescura, el gracejo, el malabarismo pícaro con la palabra.

Dentro de las lecturas ineludibles para futuros trasmisores de poesía, para su placer personal, están algunos títulos de la Colección **Libros Para Nada** del Quirquincho, dirigida por Gustavo Bombini, tales como **La revuelta surrealista**, **Alicia en el País de las Pesadillas** y **Traficando palabras**, cuidadas selecciones con comentarios sobre autores poco difundidos, y la refrescante Colección **A viva voz** de Editorial Espasa Calpe, a cargo de Mario Benedetti, en la que figuran Rafael Alberti y César Vallejos, junto a Silvio Rodríguez y Joan Manuel Serrat.

¿Qué autores? ¿Para chicos de qué edad?

Prometí hablar de escritores con libros que puedan encontrarse en librerías. Pero sería injusta con la gran cantidad de poetas que están inéditos, o que sólo tienen acceso a una ínfima difusión. Como a veces ese problema es inversamente proporcional a la calidad de sus textos, voy a revisar algunos, sólo para dar cuenta de que en la poesía como en la vida, hay que estirar un poco más los brazos, abrir un poco más los ojos, y tal como el **Pedro Navaja** de la canción, ¡ a veces uno se encuentra con cada sorpresa...!

Vuelvo a la alusión, en el subtítulo, de "¿para chicos de qué edad?". La pregunta flota en el aire, se escucha con frecuencia en el instante de elegir literatura para alumnos, o nietos, o hijos. Esos momentos cronológicos que según las indicaciones de algunos especialistas (afortunadamente, cada vez menos) se deben respetar. A saber: "Este poema, a ver, a ver, ¿vos cuántos años decís que tenés? No, sos muy chico, no lo vas a entender." Y los versitos "para nenas", porque son "tan dulces", o para varones pícaros, porque las rimas se prestan a los malentendidos, etc, etc.

Todas estas aclaraciones valen para introducir un texto que me interesa difundir.

Un día, por azar, llega a mí un hermoso objeto-libro (por lo cuidado de su edición, sus excelentes ilustraciones y perfecta diagramación). Son los **Poemas reunidos** de Jacobo Regen, autor salteño de quien sólo conocía algunos fragmentos. Como muchos otros poetas del interior, aún no accedió a las editoriales "grandes": este libro ha sido impreso por Ediciones del Tobogán, de Salta. En él leo un texto de 1981:

El vendedor de tierra

Vuelve del horizonte
cargando tierra negra en sus espaldas.
Cuando llega lo aplauden los jardines
y se emociona el agua.
Y yo le compro tierra, y algún día
me tendrá que vender toda la carga.

Este texto aporta otras variantes. **El escritor no se apoya sólo en las sonoridades explícitas sino que trabaja con las internas;** la combinación de sonidos y no únicamente la rima, construirán el ritmo y la cadencia. Las imágenes cobran importancia: es casi una poesía que se percibe visualmente, porque la oposición del color negro con el estallido de alegría en los jardines prefigura una especie de fusión con la naturaleza. Las metáforas más relevantes ("aplauden los jardines" y "se emociona el agua") se vinculan a lo afectivo, pero el valor del adjetivo "negro" refuerza el valor de esa tierra -el lugar del hombre en el mundo-, en una certeza que mezcla el deseo y la esperanza con el regocijo de ser uno mismo y lo circundante al mismo tiempo.

¿Es ésta una poesía "para niños"? La profundidad ideológica que subyace en ella, y que sólo he esbozado, ¿podrá ser percibida?

El poema de Regen contiene un planteo filosófico, que desde un punto de vista objetivo va mucho más allá de lo que puede entender racionalmente un chico, y no obstante creo que **la percepción de las sonoridades y su capacidad de movilización a nivel sensible, permiten que cualquiera logre aprehenderlo como un producto estético logrado.** ¿Por qué subestimar la maleabilidad con que un niño puede absorber nuevas propuestas? Dentro de los prejuicios que habitualmente despierta la poesía, está ese gran equívoco acerca de las pertenencias, de **basar la elección del texto en el nivel de comprensión literal.**

¿Quién puede medir el poder evocador de la palabra? **La ausencia de rima en todos los finales de verso, incluso la utilización del verso libre, no implica alejarse del mundo de la infancia.** Así como en María Elena Walsh resaltaba la importancia del juego rítmico y la facilidad con que esas sonoridades se imprimían en los circuitos de la memoria, también hago hincapié en las innumerables vías de acceso al verso libre, las variadas lecturas que ofrece. A este respecto, comentaré más adelante el excelente material poético de la Colección Los Morochitos de Ediciones Colihue. En esa selección se deja totalmente de lado el criterio de autores para grandes y autores para chicos, para hacer lugar sólo a la poesía.

De olvidos, tergiversaciones y malos usos

¿Cómo se relaciona el chico con la poesía? Esta pregunta sería el punto de partida para trazar un escueto diagnóstico de lo que muestra la realidad.

En primer lugar -cronológico- está el ámbito del hogar, la vinculación temprana que supone el escuchar **canciones de cuna, coplas, juegos lingüísticos**. El contacto cercano con el bebé que recibe, sobre todo de la madre, las sonoridades **en un acto afectivo, pleno de goce sensual**. A través de relevamientos personales y consultas de material especializado, encuentro que se ha ido perdiendo la costumbre de cantarle al niño, que el valiosísimo material grabado en la memoria colectiva ha ido desapareciendo. Cada vez se habla menos, se recuerdan poco y nada las tradiciones orales que hacían las delicias de nuestros abuelos y bisabuelos. Desde pequeños, ser acunado era sinónimo de escuchar voces que venían desde tiempos inmemoriales, rítmicas coplas a veces ininteligibles, pero que trasmitían sentimientos.

Era **una puesta en valor de la palabra**, la que se reafirmaba cuando llegaba la etapa de los juegos compartidos con los pares. Casi todos ellos ("La farolera", el "Arroz con leche") **relacionaban lúdicamente a los chicos por medio de la expresión oral**, ayudaban a organizar momentos, a establecer límites, a crear un otro mundo, el del juego, en el que se vivía intensamente la tan mentada socialización.

Llega la **etapa de la escolaridad**. Una recorrida por los jardines de infantes muestra que, si bien el espacio para el juego con la palabra está asegurado, la mayor parte de las veces hay más juego que palabra, ya que se trasmiten poemas (si se pueden llamar así) de ínfimo valor estético. Salvo excepciones -María Elena Walsh, Elsa Bornemann, y algún otro autor valioso- se eligen "versitos" de fácil memorización, adaptados de jingles televisivos, que sirven sobre todo para fijar hábitos de higiene o de conducta, **sin atender a un necesario criterio de selección que permita ofrecer, en esa oportunidad única, lo mejor de la producción poética para iniciar a los chicos en el género**.

En vez de comenzar un proceso de sensibilización, que toque resortes profundos en la virginal capacidad receptiva de esa etapa, se opta por acostumbrar el oído a composiciones tontas y carentes de vuelo poético.

Federico y las Nanas infantiles

"La madre lleva al niño fuera de sí, a la lejanía, y le hace volver a su regazo para que, cansado, descansa. Es una pequeña iniciación de aventura poética. Son los primeros pasos por el mundo de la representación intelectual. En esta nana (la más popular del reino de Granada)

*A la nana, nana, nana,
a la nanita de aquel
que llevó el caballo al agua
y lo dejó sin beber...*

el niño tiene un juego lírico de belleza pura antes de entregarse al sueño."

"Muy lejos de nosotros, el niño posee íntegra la fe creadora, y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente, y por lo tanto, sabio. Comprende, mejor que nosotros, la clave inefable de la esencia poética."

Federico García Lorca decía estas cosas en una conferencia en Granada, y por su voz se valorizaban las canciones de cuna ancestrales de España, anónimas, enriquecidas con sonidos que ha llevado miles de años modular. América tiene lo suyo y el folcloré de los distintos países lo recoge, como asimismo la producción de innumerables poetas, ya no anónimos, sino conocidos, que han cantado para la infancia. Aquí algunos ejemplos:

A dormir y a soñar
con el mar, niña mía;
y soñar con jugar
es un lindo despertar.
Despertar y jugar
a soñar con la vida
y empezar a soñar
con un nuevo despertar.

David Cherician

La niña se va a dormir
y le canta a una manzana
tierna, roja y perfumada.
La niña se duerme, sueña.
La manzana duerme, duerme.

Edith Vera

Duérmete mi niño
duérmete sonriendo
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gabriela Mistral

Naranja, niña de espuma
quiso bajar a la tierra
y en el oro se bañó.
Naranja, niña de oro,
jugando a la ronda-ronda
en el azul se durmió.

Edith Vera

Sin embargo, no es justo hacer recaer el peso de la cuestión en los maestros, quienes llegan al frente del aula carentes de una adecuada preparación. Contactos personales en talleres con docentes, me indican que es pobre y a veces anacrónica la formación literaria que ofrecen los profesorados y escuelas superiores del magisterio, por lo que el problema verdadero reside en esa etapa de formación. Se hace necesario tomar conciencia de la gravedad del hecho, ya que al igual que las ciencias y la lengua, la literatura también es indispensable para la capacitación del futuro docente y su enseñanza debiera tomar una dirección que incluya espacios para la sensibilización y la lectura. Se confunde la materia "Literatura" con "Historia de la literatura" y se manejan extensas bibliografías para el análisis, cuando en realidad lo que necesita el futuro maestro es tiempo para leer y conocer autores en profundidad.

El desconocimiento del material que existe en librerías, con costos accesibles, por falta de hábito de "darse una vueltita" de vez en cuando, hace que, muchas veces, el docente compre a vendedores que visitan las escuelas enormes tomos de pésimas antologías para los más chiquitos. Por suerte, cada vez se realizan con mayor regularidad y frecuencia las Ferias del Libro en distintos lugares del país, y una visita por ellas resulta enriquecedora para conocer nuevos materiales.

También los padres pueden colaborar activamente en este proceso. ¿Quién se anima a recordar, a traer desde su propia niñez, los ecos de las coplas y canciones que todavía están a buen resguardo en la memoria? Seguramente muchos, muchos más de los que se cree, porque la relación con la palabra poética se teje en medio de afectos, de emociones, de vínculos tan profundos que no pueden borrarse con el tiempo.

¿La poesía, entra en la escuela?

*Lo esencial es saber ver,
saber ver sin ponerse a pensar,
saber ver cuando se ve,
y no pensar cuando se ve,
ni ver cuando se piensa.*

Fernando Pessoa

Finalmente, el chico llega a primer grado. Ya quedan pocos resquicios para el juego con la palabra: llegó el momento de dejarse de tonteras y empezar en serio a aprender. Es cierto que la poesía entra a la escuela, que su difusión se incluye dentro de las planificaciones. ¿Pero qué pasa en la práctica?

Se observa, en los primeros grados, una insistencia en el trabajo de memorización, o la inclusión de poemas para la motivación de distintas unidades temáticas ("al servicio de"). En los niveles superiores, las propuestas de análisis vinculadas a la gramática o a la comprensión de texto, casi siempre terminan por destruir la poesía. Por caso, tal vez sea pertinente analizar dos guías de actividades de las que habitualmente se incluyen en manuales o libros de lectura, para después extraer conclusiones.

Julia Pucci, en un **Cuaderno de actividades** de la Editorial La Obra para la enseñanza de la lengua en 7º grado, propone un largo ejercicio en torno al siguiente poema de Octavio Paz:

La rama

Canta en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo sobre su trino.

Se yergue, flecha, en la rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.

El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.

Alzo los ojos: no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.

Las consignas comienzan: Punto a) Analiza y responde: 1. ¿Qué describen estos versos? - 2. ¿Quién es el hablante? - 3. ¿A qué género pertenece esta poesía? ¿porqué? - 4. Como ya viste, metáforas son comparaciones abreviadas (*sic*). En el texto, subraya una. - 5. Destaca, en el texto, una palabra que indique sonoridad, una palabra que indique color, una palabra que exprese una sensación táctil.

Pero no todo termina allí. Sigue un punto b), en el que se pide buscar palabras esdrújulas; un punto c) donde se deben asociar términos de comparaciones, etc., etc., etc.

En trabajos de taller realizados en la Provincia de Córdoba junto a Lucía Robledo, propusimos (uso el plural, porque fue una experiencia compartida) el desarrollo de esta guía a las docentes. **La vivencia de los problemas de los chicos desde dentro**, colocándose ellas en el rol de alumnas para cumplir la tarea, permitió la reflexión acerca de la naturaleza de la misma. Así, observaron que **las consignas eran confusas, que desvirtuaban la esencia del hecho poético, obligando a extraer ideas, relatar, etc.**, o sea a comprobar el grado de comprensión literal del texto, y que **en general el ejercicio era tedioso y no invitaba a la lectura ni a la reflexión.**

Otro momento de taller puso a los maestros ante **Ébano Real** de Nicolás Guillén, poema cuyas sonoridades misteriosas amalgaman dos culturas, la africana de sus ancestros y la caribeña, en una simbiosis que habla del hombre, de sus trabajos, de la vida, de la muerte.

En suma, un bellissimo texto, utilizado por los autores del libro de lectura **Travesía**, de Editorial Santillana, para lanzar algunas propuestas de trabajo en el aula: leer las apelaciones al árbol en distintas entonaciones de voz; leer en voz alta el poema, en grupos de 6, alternando las estrofas, etc., etc. ¿Se puede iniciar así el gusto por la literatura? ¿Ésa es la vía para encauzar sensibilidades, para motivar a futuros lectores? Si a Guillén, un escritor cuyas sonoridades, ritmos y cadencias son características fundamentales de su obra, se le cambia la entonación, ¿qué nos queda de su poesía?.

La tergiversación de la esencia del poema, tanto en el caso de La

Antologías, autores: Para seguir leyendo

- Bornemann, Elsa
Poesía Infantil. Edit. Latina, Bs.As., 1976.
El espejo distraído. Edicom, Bs.As., 1971.
Disparatario. Edic. Orión, Bs.As., 1983.
Tinke-Tinke. Edit. Plus Ultra, 1983.
Sol de noche (1 y2). Edit. Losada, Bs.As., 1990.
- Bravo-Villasante, Carmen
Una, dola tela, catola. Edit. Miñón, España, 1976.
Rueda la ronda. La Habana, 1985.
- Cherician, David
Díaz Roig, M. y Miaja, M.T.
Naranja dulce, limón partido (Antología de la Lírica infantil mexicana). Edic. El Colegio de México, México, 1992.
- García Lorca, Federico
Verde que te quiero verde. Edic. Orión, Bs.As., 1985.
- García Tejeiro, Antonio
Versos de agua. Edit. Edelvives, España, 1992.
Volando por las palabras. Edit. Edelvives, España, 1993.
- Girondo, Oliverio
Veinte poemas para ser leídos en el tranvía. Edit. Losada, Bs.As., 1996.
- Guillén, Nicolás
Por el mar de las Antillas. Lóguez Ed., España, 1984.
- Movsichoff, Paulina
A la una sale la luna (Juegos tradicionales infantiles)
A la sombra de un verde limón. Edic. del Sol, Bs.As., 1987.
- Muschietti, Delfina
Poesía Argentina del siglo XX. Edic. Colihue, Bs.As., 1985.
- Neruda, Pablo
Libro de las Preguntas. Edit. Losada, Bs.As., 1991.
Antología Poética (Edic. de Rafael Alberti). Planeta, Bs.As., 1996.

Antologías, autores: Para seguir leyendo

- Parodi, Marta **Con trébol en los ojos. Vida y obra de Edith Vera.** Edit. Plus Ultra, Bs.As., 1996.
- Pelegrin, Ana María **La aventura de oír.** Cincel, Madrid, 1982.
Cada cual atiende su juego. Cincel, Madrid, 1984.
- Pitt, Héctor Roque **Poesía española.** Edit. Guadalupe, Bs.As., 1983.
Poesía argentina (Volumen 1). Edit. Guadalupe, Bs.As., 1984.
- Potts, Renée **Como una flor,** Antología variada de autores latinoamericanos. La Habana, Cuba, Editorial Gente Nueva, 1989.
- Saltzmann, Julia **Coplas tradicionales argentinas (Recopilación).** Edit. Planeta, Bs.As., 1996.
- Schujer, S. y Mariño, R. **Cuentos y cantos del amor.** Bonum., Bs.As., 1991.
- Vera, Edith **Las dos naranjas.** Edit. Magisterio Río de la Plata, Bs.As., 1987.
- Vocos Lescano, Jorge **Obra poética.** Academia Argentina de Letras, Bs.As., 1979.
- Walsh, María Elena **Versos tradicionales para cebollitas.** Espasa Calpe, Bs.As., 1994.
Zoo Loco. Espasa Calpe, Bs.As., 1994.
El reino del revés. Espasa Calpe, Bs.As., 1994.
Canciones contra el mal de ojo. Edit. Sudamericana, Bs.As., 1976.
Tutú Marambá. Espasa Calpe, Bs.As., 1994.

rama como en el de **Ébano real**, impide la percepción en profundidad del mensaje poético y perturba el placer de su lectura.

Entonces, ¿cuál ha sido el objetivo perseguido? Resulta por lo menos incongruente que se elija a excelentes autores de la literatura universal para luego bastardear su obra. **Este malentendido básico alejará a los chicos de la poesía, y en general, de la literatura**, ya que algo les queda claro: cada vez que el libro de lectura trae un poema, el "deber" es hacer trabajos mortificantes.

Ciertamente, **muchos docentes han elegido un camino de cambio que va hacia la lectura sensible, porque quieren motivar a sus alumnos para que lean, sin amedrentarlos con ejercicios estériles.**

Sin embargo, continúa siendo un error frecuente la confusión entre la clase de Lengua y el contacto con la literatura, legitimada en todos los manuales, libros de lectura y guías de actividades. **La enseñanza de la lengua debiera encauzarse por carriles totalmente diferenciados del acercamiento a la obra literaria**, así como tienen su sitio específico las matemáticas, la música, las ciencias sociales. Extraer ideas de un texto de ficción, o de un poema, no aporta nada a la necesaria sensibilización, frente a la pluralidad de significados que está en su misma esencia.

Tampoco es justo elegir a la lírica, como en los ejemplos anteriores, para ejercitar reglas ortográficas, en una falsa concepción de la famosa interdisciplina. Para eso está el lenguaje informativo, con mayor especificidad y ajuste sintáctico, que puede prestarse a ejercicios de consolidación del habla o de la expresión escrita.

Casi siempre, en la escuela, los poemas y cuentos están al servicio de otros fines, y no sólo en la Argentina, porque también lo señalan como problema autores europeos del nivel de Roland Barthes y Remo Ceserani, cuyas ponencias al respecto se incluyen en el libro **Literatura y Educación** del Centro Editor de América Latina. Un cambio factible se asentaría en reclamar el derecho de no hacer nada después de leer o escuchar un texto; **el maestro y sus alumnos necesitan de un sitio exclusivo para la literatura, un momento alejado de reglas y normas escolares que promueva el deseo de acercarse a los libros, que refuerce el vínculo entre el mediador y el receptor, entre el lector y el texto, sin dar nada a cambio.**

Cómo empezar a cambiar

Vuelvo a una frase del comienzo. La tan frecuente "a mí la poesía no me gusta".

Resulta difícil transmitir algo que no se siente, algo en lo que no se cree. La lectura (y sobre todo la lectura de poesía), el conocimiento cercano del buen material, no son bienes comunes por estos tiempos. Si los profesorado o los magisterios superiores, como apuntaba, no encararan en profundidad la capacitación en este sentido, el maestro (o el padre) que desee facilitar elementos para el crecimiento personal desde la literatura, debiera decidir una incursión personal a textos de autores reconocidos, bucear en antologías, sensibilizarse para hacer una correcta selección de obras; convertirse en lector él mismo (y no sólo de literatura para niños o jóvenes).

Lo que se resume en trabajar desde dentro, cotejar, elegir, sentir el poema a transmitir.

Una vez elegida la obra, buscar con sutileza el momento y el espacio para acercarla. No es lo mismo decir "Bueno, hagan silencio, escuchen todos que voy a leer una poesía de Elsa Bornemann, escritora argentina, etc., etc.", en medio de una barahúnda infernal, que esperar la ocasión oportuna para hacerlo.

¿Cuál es? Sólo el docente lo sabe. Él conoce a sus chicos, sus expectativas, sus gustos, sus carencias, sus necesidades. Si el trasmisor se apropia del texto, si lo incorpora no porque esté de acuerdo con el nivel de comprensión literal de sus alumnos o por circunstancias puntuales (efemérides, enseñanza de la ortografía o de la sintaxis), sino porque le gustaría *compartirlo con ellos*, sabrá encontrar el lugar y el resquicio para leérselo, o dejar que lo lean. ¿Qué mejor logro que dejarles flotando la inquietud, que tentarlos para que en otro momento lo recuerden y lo pidan?

¿Y qué pasa después? (como decía M.E. Walsh en *Voy a contar un cuento*). Después, quedan abiertas todas las posibilidades de intercambio, incluido el silencio. Lo que no se puede es presionar al chico para que concrete tal o cual tarea pautada sobre lo escuchado o leído. El contacto íntimo entre el yo lector y el yo del poeta permite la apertura hacia la aprehensión del texto, el fluir hacia la interioridad. Hay vías indefinibles por las que penetra un poema en

Algunas experiencias

*Hacer una pradera necesita un trébol y una abeja,
un trébol, una abeja,
y la ensoñación.
La ensoñación bastará por sí sola
si las abejas son pocas.*

Emily Dickinson

"Para hacer leer se trata sólo de dejar leer", dice Laura Devetach en **Oficio de Palabrera**. Y además leerles mucho, sugerir a los chicos que se apropien de lo que les gusta, sin obligación, en libretas, cuadernos, papelitos de colores, en collages colectivos, eligiendo textos para leerles a los más pequeños, en el friso del aula, etc., etc.

En este aspecto, me remito al excelente trabajo que hizo con sus alumnos una docente de Las Varillas (Pcia. de Córdoba). A Queca Dabbene le gusta la poesía, y llevaba al aula libros de poemas. Los chicos, a quienes les interesa "lo que lee la seño", empezaron a pedirle, en los ratos libres, que les dejara copiar algunos textos. Como el pedido se hizo frecuente, ella propuso que cada uno tuviera su cuaderno personal: un lugar no sólo para la poesía, sino para poner lo que se les ocurriera, incluidas fotografías o chistes, sin intervención de la maestra en la corrección o evaluación. Nada más ni nada menos que un espacio íntimo, que podía o no compartirse. Al finalizar el ciclo escolar tuve la oportunidad de ver algunos trabajos, ofrecidos voluntariamente: **la expresión personal se daba en la elección de las obras, en el material pegado, en fin, en una cercanía entre textos a veces insólitamente mezclados pero que demostraba que la poesía "había prendido"**.

También resultó enriquecedor un trabajo concretado en esa misma comunidad del interior de Córdoba, a partir de la experiencia del Plan Nacional de Lectura, en 1986/88. El rescate de nanas y canciones tradicionales entre los abuelos y padres fue una tarea entusiastamente acometida por alumnos y maestros. El rico caudal del imaginario popular, en una zona mayoritariamente italiana de origen, permitió recuperar coplas olvidadas, incorporar la familia a la escuela en un protagonismo (¿poético?) que proyectaba las raíces, que se nutría de palabras, que acercaba a las generaciones, revalorizando el vínculo.

Los chicos de Las Varillas, así motivados, también quisieron escribir, un poco a la manera de los autores preferidos. Como vivencia personal, resultó

una experiencia movilizadora. Sin embargo, se tuvo en cuenta que la expresión infantil no es arte, que existe el riesgo de suponer que el niño ya es "poeta" sólo porque combina con acierto las palabras, o porque sorprende con sus asociaciones. Una observación: en otros casos, he observado que resulta deformante el uso y abuso del juego verbal, sobre todo en el jardín, con el pretendido objetivo de "hacer poesía". No es cuestión de creer que porque un chico encontró la rima justa -Pepín con chupetín, por caso-, construyó un poema. El arte, el verdadero, se da a partir del talento de un creador, de sus hallazgos pensados y combinados con un trabajo intenso sobre la palabra y sus posibilidades.

Y por eso, tal vez, los Concursos literarios organizados en la etapa escolar caen en el sin sentido de confrontar una vivencia con otra, como si se pudiera evaluar la expresión personal en cada chico, como si un poema, o un dibujo), fuera mejor que otro, según el patrón adulto con que se lo mide.

alguien. Seguramente que el modo de trasmisión, en la infancia, influye de modo decisivo. Facilitar la lectura, aceptar el derecho a no hacer nada después, se convierte en un factor esencial del trabajo encarado con profundidad.

El contacto con maestros en los talleres y seminarios de capacitación que citaba, permitió detectar algunas dudas ante esta propuesta.

Una vez vivenciada la necesidad de evitar el criterio utilitario en la difusión de la literatura en la escuela, decididos a dedicar parte del valioso tiempo del aula a la lectura, formularon algunos interrogantes. Unos estaban referidos a la diferencia de criterio con la línea que bajaba desde la inspección o la dirección, casi siempre renuentes a **aceptar espacios para el placer en la escuela**. Otros planteaban concretamente **la necesidad del registro** de todas las actividades, los testimonios escritos en la carpeta que atestiguaran el trajín diario, para evitar reclamos de los padres al estilo de: Señorita, ¿no hicieron nada ayer? ¡Como Carlitos no tiene nada escrito!".

También el clamor se elevaba por **la falta de libros**. Facilitar la lectura se refiere también a facilitar el acceso a las obras, ocuparse de nutrir la biblioteca del aula aún a costa de grandes esfuerzos. Permitir, si una poesía encontró eco, que los chicos puedan tenerla incluso fotocopiada (claro, esto es muy polémico, hacer fotocopias conspira contra la supervivencia del libro, pero la realidad indica que a veces, sólo a veces, no hay otra manera).

Lo importante es que cada lector, o futuro lector, encuentre su texto y que el maestro lo ayude. Las posibilidades, aún en épocas de restricción económica, existen. Existe la cooperación entre los distintos grados de una escuela, que intercambiarán los pocos libros que consigan. Existe la posibilidad de organizar eventos (hasta campeonatos de truco, como en una escuela de Balnearia, Pcia. de Cba.) para lograr fondos.

Todos los problemas expuestos son reales, concretos, perturbadores, y dificultan -pero no anulan- la intención de un maestro entusiasta. Siempre hay un modo de ganar espacio, de conseguir otros "compinches" para producir cambios, de convencer a los padres de que a lo mejor, los libros para chicos son más baratos de lo que se cree. Eso sí, hay que tratar de que los ejemplares que se compran respondan a una selección cuidada, con criterio, sin dejarse embaucar por tapas brillantes o "promociones" de autor anónimo.

Seguramente son batallas a ganar, espacios para conquistar que se irán construyendo poco a poco, pero que vale la pena defender.

¿Y entonces?

*Aquí llega el poeta
y después vuelve a la luz con sus cantos
y los dispersa.
De esta poesía
me queda
esa nada
de inagotable secreto.*

Giuseppe Ungaretti

La poesía, palabras como jirones, ecos y susurros en la memoria: "El viento de la noche gira en el cielo y canta", y el cielo es el de un pueblo donde el olor a lluvia marea a los bichos que se achicharran en el único farol de la calle vacía; "los mendigos de Londres / pegados como anuncios a los muros" "cada estrella es un obús que estalla" y Huidobro golpeando los sentidos para vislumbrar, los horrores de una guerra no vivida. Aún después, "a las cinco en punto de la tarde", a pesar de que "hay golpes en la vida, tan fuertes, yo no sé", "mi corazón eglógico y sencillo" intuía mundos inhallables y cercanos, recuperaba espacios propios en la voz de otro. Versos sueltos que permanecen en la memoria de todos, sonoridades que se clavan en los vericuetos más profundos, lecturas personales, poemas olvidados y recuperados, y la poesía, que ocupa un lugar único e irrenunciable.

¿Entonces, qué es la poesía? Descreo de las definiciones rotundas (tal vez, sólo podrían darlas los poetas). A lo largo de cientos de años, el tema ha motivado sabios análisis, concienzudos estudios. No ha sido éste el espacio para enumerarlos, **sino simplemente para reflexionar sobre la pervivencia y la trasmisión de un género literario de producción ininterrumpida, aunque de consumo cada vez más limitado.** Tampoco se trató de abordar la poesía desde un plano estrictamente crítico, atendiendo a los campos de la semántica, la sintaxis, la fonética, etc.

La propuesta residió -reside- en revisar sensaciones, emociones. La conmoción interior que me produce, o no, el poema. Esas asociaciones fulgurantes, sorprendidas, que a veces hacen aparecer las contradicciones de un mundo oculto tras las apariencias. Ese regocijo auditivo que

permite penetrar de otro modo en las palabras, que dispara hacia otras dimensiones del lenguaje. **Y la pregunta ¿qué es la poesía? cae en la interioridad, en la vivencia personal, en lo que me pasa cuando la leo.** Trasciende la época en que fue escrita, las circunstancias particulares de un autor y su entorno, para convertirse en un lugar de encuentro de sensibilidades, dispuestas a recibir otra versión del universo.

Sólo a partir de esta convicción profunda, sin intentar hacerla servir para nada, se podrán ganar nuevos ámbitos, nuevos adeptos.

Porque:

Todo poema se cumple a expensas del poeta.

Mediodía futuro, árbol inmenso de follaje invisible. En las plazas cantan los hombres y las mujeres el canto solar, surtidor de transparencias. Me cubre la marejada amarilla: nada mío ha de hablar por mi boca.

Cuando la Historia duerme, habla en sueños: en la frente del pueblo dormido el poema es una constelación de sangre. Cuando la Historia despierta, la imagen se hace acto, acontece el poema: la poesía entra en acción.

Octavio Paz, Libertad bajo palabra.

and the other side of the mountain
the road is very narrow and
the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

and the mountains are very high
and the mountains are very high

Bibliografía

- Autores varios
El placer de leer: Otra vuelta de tuerca - II Seminario de Literatura Infantil. Dirección de Investigaciones e Innovaciones Educativas, Córdoba, 1991.
- Barthès, Roland y otros
Literatura y Educación. Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1992.
- Devetach, Laura
Oficio de Palabrera. Edic. Colihue, Bs.As., 1991.
- Dujovne, Alicia
María Elena Walsh. Edic. Jicar. Madrid, 1982.
- Martínez de Elgorreaga, Y. y otra
Alba del cancionero. Miño y Dávila Edit., Bs.As., 1991.
- Montes, Graciela
El corral de la infancia. Libros del Quirquincho, Bs.As., 1990.
- Neri, Roberto
Juego y juguetes. Eudeba, Bs.As., 1963.
- Paz, Octavio
La otra voz (Poesía y fin de siglo). Seix Barral, Barcelona, 1990.
- Piaget, Jean
Seis estudios de psicología. Seix Barral, Barcelona, 1968.
- Rest, Jaime
Conceptos de literatura moderna. Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1991.



El placer de leer: Una vuelta de tuerca - El Seminario de la lectura infantil. Dirección de Investigaciones Educativas, Córdoba, 1991.

Lectores y lectores. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1992.

Oficio de Palabras. Ed. Colina, Bs. As., 1994.

Maria Elena Walsh. Ed. Júcar, Madrid, 1982.

Alba del camorrista. Milla y Davis Ed. Bs. As., 1991.

El coral de la infancia. Júcar Ed. Bs. As., 1990.

Juego y lenguaje. Eudeba, Bs. As., 1983.

La otra voz (Poesía y fin de siglo). Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1987.

Seis estudios de psicología. Júcar, Barcelona, 1988.

Conceptos de literatura oral. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1991.

Barba, Natali y otros

Dorotea Linares

Placencia, Alicia

Martín de Elencastre, Y...

Mónica Cárdenas

María Roberto

Patricia Quirós

Lucía Pérez

Rafael Pérez



Índice general

¿A usted, la poesía, le resulta ajena?	5
La poesía, entre los chicos y los grandes	7
El "caso" María Elena Walsh	10
Otro clásico: José Sebastián Tallon	13
¿Qué autores? ¿Para chicos de qué edad?	16
De olvidos, tergiversaciones y malos usos.....	18
¿La poesía, entra en la escuela?.....	21
Cómo empezar a cambiar	26
¿Y entonces?	30
Bibliografía general	33

Destacados

Para coleccionar	8
"Los Morochitos": ¿Quién dijo que a los chicos no les gusta la poesía? ..	14
Federico y las Nanas infantiles	19
Antologías, autores: Para seguir leyendo	23
Algunas experiencias	27

Colección Piedra Libre al debate

Nº 1

Bajo la piel del papel.

Aportes para la Animación
a la lectura en los adolescentes.

Susana Gómez

Nº 2

Poesía & Infancia

Lilia Lardone

LILIA LARDONE

Egreso de la Universidad Nacional de Córdoba como Licenciada en Literatura. Ha explorado el campo de las Letras desde la docencia, la investigación, la coordinación de talleres y, últimamente, desde la escritura, ahondando cada vez más su conocimiento de la producción literaria universal, incluídas las manifestaciones para niños y jóvenes.

En esta obra -surgida como parte de un Proyecto del Ateneo del CEDILIJ en 1993- muestra su dominio de la Poesía, e intenta interesar a los maestros, especialmente, en su difusión en el ámbito escolar, donde el niño puede descubrir las piezas fundamentales que abrirán su mente y su corazón al goce de la palabra que expresa las vivencias del hombre y su mundo.

A través del análisis de textos y autores, **POESIA & INFANCIA** alienta la recuperación del contacto del adulto con la poesía, y nos recuerda que ya desde la cuna, los niños desean el ritmo, la rima, el misterioso juego de la palabra, y que cuando el encuentro con la creación poética es afortunado, queda siempre en el espíritu la necesidad de volver a disfrutarla.

I.S.B.N. 987-95755-1-2

Obra editada con el apoyo de la Municipalidad de la
Ciudad de Córdoba, FONDO ESTIMULO A LA
ACTIVIDAD EDITORIAL CORDOBESA,
Ordenanza Nº 8808